

PRESENTACIÓN

El presente número monográfico, sobre *Concepciones de lo real y estilos de vida*, recoge nueve contribuciones desarrolladas en el marco de las actividades del Grupo de Investigación Filosófica USB-USAL, constituido en 2010 por iniciativa conjunta de investigadores de la Universidad Simón Bolívar (Venezuela) y la Universidad de Salamanca (España). El proyecto general del Grupo persigue ofrecer una visión de conjunto, entre distintas disciplinas y tradiciones filosóficas, de las principales dimensiones de la racionalidad humana: subjetiva, objetiva e intersubjetiva, vinculadas especialmente con el problema de la percepción y las distintas concepciones de lo real derivadas. En las dos primeras fases del proyecto, el Grupo se ha ocupado de los problemas centrales de la percepción y el concepto de evidencia; y, seguidamente, de los presupuestos que dan forma a distintas concepciones de lo real. Los resultados de ambas se han publicado en números monográficos de las revistas *Argos* (vol. 30. nº 58, Caracas 2013), *Azafea* (nº 14, Salamanca 2012) y *Euphyia* (nº 9, Aguascalientes 2011).

En la tercera fase, cuyos primeros resultados se publican en este número, se investigan los problemas e implicaciones de la percepción y comprensión de una “realidad global”, ineludiblemente inmersa en contextos particulares y dinámicos en los que se alternan distintos tipos de presupuestos, los cuales cumplen una función determinante en la configuración de los diferentes estilos de vida.

Es probable que en la actualidad (al menos parece una tendencia) los estilos de vida se adopten cada vez más de un modo consciente –como, en general, era lo habitual en la antigüedad–. Lo que quizá resulta más difícil de captar es el modo en que se van

homogenizando hasta conformar un único modo de expresión de la forma de vida humana, cuya complejidad –y complicación progresiva– no parece reducible a unos pocos modos de expresión, menos aún a uno global. Algo parecido –tomando prestada una metáfora de Russell– a la sensación de estar tranquilo en una bañera que se va llenando y calentado lentamente hasta el extremo, sin que nos demos cuenta hasta que ya es demasiado tarde. Sea como fuere, lo que resulta más interesante de los estilos de vida es que en ellos se expresan concepciones y visiones del mundo que se hacen evidentes no de un modo teórico, sino a través del “compromiso” expreso (pretendido o no, individual y colectivo) con contenidos, usos y modos de comunicación específicos, correspondientes a una práctica general ya dada (como recoge la noción wittgensteiniana de “forma(s) de vida”).

Las diversas percepciones del riesgo, la seguridad, el sufrimiento, la felicidad, lo justo y lo injusto, lo natural, lo razonable, lo sagrado, lo calculable, lo inexpresable, lo privado, lo público, entre muchas otras, conforman catalizadores frecuentes de la vida cotidiana, en mayor o menor medida conscientes de sí y de sus repercusiones públicas o incluso “globales”. A ello han podido contribuir, en gran medida, al menos dos puntos de vista que han alcanzado cierta relevancia en los distintos modelos de sociedad actual, a saber: la perspectiva psicosocial (o cuasi-etnográfica) y la sanitaria.

El punto de vista psicosocial considera, en general, aspectos morales y estéticos como los principales elementos de evaluación de una sociedad, cultura o subcultura determinada, y ofrece un enfoque descriptivo aplicado a estilos de vida que son considerados, a partir del *ethos* de un colectivo o grupo, como expresiones de visiones del mundo, racional o emocionalmente aceptadas, que a su vez configuran modos de relación tanto entre los individuos como con el entorno. Expresiones que se manifiestan en su “tono, carácter y calidad de vida, su estilo estético y moral y estado de ánimo”, en suma, como una “actitud de un colectivo ante sí mismo y ante el mundo que refleja la vida”, ampliando ligeramente, si es posible, el alcance

de la definición de *ethos* de un pueblo planteada por Clifford Geertz (en *The Interpretation of Cultures*, New York: Basic Books, 1973: 127).

Por otro lado, la perspectiva sanitaria (o epidemiológica) que, desde un interés por la salud colectiva –habitualmente en función del gasto público que generan–, recomienda a la población seguir pautas de estilos de vida saludables que preserven la salud física y mental de una sociedad o región. Aunque esta perspectiva parte de un contexto práctico y de criterios sectoriales razonables, incide también en la recuperación de la visión ideal o esencialista de la búsqueda (o desarrollo) de la forma de vida más adecuada o “auténtica” de la verdadera humanidad (como recoge, por ejemplo el proyecto de Husserl), reforzando la idea de que ineludiblemente existen, dentro de la forma de vida humana, estilos de vida mejores y peores, mas allá de la deplorable medicalización de la existencia.

Sin duda ambas perspectivas generales han contribuido a la percepción de nuestros estilos actuales de vida, favoreciendo el acceso de un mayor número de personas a elementos de diagnóstico sobre sus principales problemas, que a su vez conforman buena parte de los temas filosóficos más relevantes: el fundamentalismo egocéntrico, el provincialismo epistémico, la autoafirmación arbitraria, la ignorada reflexión sobre nuestros límites, la autonomía sin autogobierno, la sobresaturación de imágenes y discursos, la anulación de la creatividad, la manipulación mercantil de las emociones, etc. Desde distintos enfoques (ético, sociopolítico, epistemológico, estético y ontológico) y tradiciones filosóficas, estos aspectos –sobre los que gravitarán los aportes de este número– contribuyen de un modo especial al análisis y comprensión de las concepciones de lo real predominantes en la actualidad.

Dos de los aspectos más aludidos y vinculados en las valoraciones y críticas –especialmente ético-filosóficas y psicosociales– de los estilos actuales de vida son el hedonismo y el egoísmo. Por mencionar un ejemplo reciente, Slavoj Žižek recupera la idea nietzscheano-freudiana de que la justicia como igualdad

se funda en la “envidia” –concepto que sitúa en la base de la distinción rousseauniana de “amor de sí” (egoísmo entendido como amor y cuidado natural de sí) y “amor propio” (preferencia perversa de uno mismo, en el sentido heredado de Pascal)–, para proponer un modo extremo de egoísmo, en principio característico de la sociedad actual, comprendido como “envidia de sí mismo”. Un tipo de envidia que estaría propiciado por el imperativo del “¡goza!” proveniente del superyó, que justamente por ello “envidia el éxito de su yo” (cf. Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Madrid: Austral, 2009: 111ss), en el cumplimiento del mandato, aunque sin conseguir la autorrealización personal.

En este monográfico, las contribuciones de Javier Aoiz, Javier Peña Echeverría y Gustavo Sarmiento examinan, respectivamente y desde enfoques distintos y complementarios, algunas implicaciones morales, políticas y ontológicas de las nociones de *hedonismo*, *autonomía* y *yo*. Javier Aoiz vindica (contra las interpretaciones de Cicerón y Plutarco) el sentido moral, naturalista, prudencial e incluso filantrópico del hedonismo y el modo de vida epicúreo. Javier Peña Echeverría, por su parte, sostiene que las disposiciones y virtudes cívicas que requieren las sociedades democráticas no pueden fundarse en el propio interés o en las disposiciones emocionales de los individuos y en su lugar propone como base la aspiración a la autonomía entendida como autogobierno. Gustavo Sarmiento ensaya una descripción ontológica y antropológica de las condiciones que hacen posible la identificación y comprensión del hombre como un “yo” y como un ente más del mundo.

Los trabajos de Maximiliano Hernández y Luciano Espinosa ofrecen una perspectiva antropológica y sociopolítica: por un lado, M. Hernández trata el paso del teocentrismo al estilo de vida que perfila el comienzo de la modernidad occidental, a saber, el de un ser humano desolado e indigente en una naturaleza que percibe como inhóspita, insegura y amenazante; por el otro, L. Espinosa examina la dislocación social y los estilos de vida precarios que se identifican con una situación de crisis que mani-

pula las emociones (“capitalismo emocional”) y destruye la legitimidad institucional y las formas de representación simbólicas.

Desde un punto de vista estético, Sandra Pinardi examina el problema actual de la sobresaturación de la imagen y los discursos, y justifica la necesidad de recuperar la dimensión creadora o poética tanto de la palabra como de la imagen. Fernando Longás, por su parte, propone una interpretación de las implicaciones morales y políticas del imperativo de la rebeldía de Albert Camus.

Las contribuciones de Vicente Sanfélix Vidarte y Reynner Franco presentan un enfoque epistemológico de problemas vinculados, por un lado, con la relación entre las nociones de praxis y objetividad y, por el otro, con la conformación de intuiciones básicas que dan forma a las creencias que tenemos del mundo y de la realidad. Vicente Sanfélix ensaya un esclarecimiento de la relación entre las nociones de praxis y realidad como un modo de dar sentido a la idea de una pluralidad de mundos y su mutua relación, donde propone comprender “lo dado” como formas de vida, evitando así tener que asumir compromisos resbaladizos con el realismo metafísico y el cientificista. Reynner Franco, por su parte, busca una aclaración de la idea de que la mente “accede” al mundo, a partir de las explicaciones disyuntivistas e intuicionistas sobre la pretensión de objetividad de la experiencia perceptual.

La preocupación que vertebra todas las contribuciones es examinar las concepciones de lo real predominantes en la actualidad desde un punto de vista crítico, y orientarlo hacia la mejora de la capacidad del ser humano para realizar dos tipos de actos: ser consciente a la vez de sí mismo y de su entorno, y desenvolverse en coherencia con ello.

Reynner Franco

Salamanca, abril de 2015